

# EL CENTINELA

PERIÓDICO CIVIL Y MILITAR

## SUSCRICION ADELANTADA

EN LA REPÚBLICA	EN EL EXTERIOR
Por mes . . . . . 0.50	Por mes . . . . . 0.60
Por trimestre . . . . . 1.40	Por trimestre . . . . . 1.60
Por semestre . . . . . 2.60	Por semestre . . . . . 3.10
Por un año . . . . . 5.00	Por un año . . . . . 6.00
Número suelto . . . . . 0.10	

Clase de tropa: 0.30 mensual

## SE PUBLICA LOS JUEVES Y DOMINGOS

por la Imprenta á vapor y Encuadernación del "Laurak-Bat"

CALLE 25 DE MAYO, núm. 75

## ADMINISTRACION:

CALLE 25 DE MAYO, núm. 75

Entre Perez Castellanos y Maciel

## En favor de un oficial del Ejército

El señor sub-teniente don Sebastián Lemes, laborioso y honrado ciudadano, residente en San Eufenio, ha perdido dos hijos y la casa con todo su modesto ajuar y pertenencias.

Durante una de las fuertes tormentas acribilladas en el mes ppdo., una centella que cayó en el hogar de este militar, incendió la casa en que éste habitaba, reduciéndola a cenizas y fulminando a dos criaturas hijas del mismo.

La Redacción de EL CENTINELA, inicia una suscripción en favor de la víctima de la desgracia. Las personas que quieran contribuir con su óbolo, pueden hacerlo en la Administración, calle 25 de Mayo núm. 75.

Lista de suscripción en favor del señor sub-teniente afecto al E. M. P. don Sebastián Lemes:

Redacción de EL CENTINELA. . . . . \$ 10.00

## PRIMERA SECCION

### POLITICA MILITAR

Comprendemos bajo el nombre de guerras de propaganda, las que se provocan por el antagonismo de dos escuelas filosóficas.

Cuando una filosofía nueva ha llegado á conmover el cuerpo social y pasando del campo de las ideas al de los hechos, pugna por organizar el Estado según las consecuencias prácticas que en religión y política se desprenden de ella, se rompe la lucha material por la oposición de intereses entre los elementos que constituyen la sociedad que muere y la que nace. Esta lucha se expresa en el interior por las revoluciones y guerras civiles; en el exterior, por las intervenciones y las guerras de propaganda.

Si hubiera guerras donde ámbos adversarios tuviesen la justicia de su parte, ninguna como las de propaganda. La nueva doctrina empieza por conmoverlo todo de un modo súbito y violento, clases, intereses, creencias, leyes, costumbres; y aunque sea verdad en la esencia de sus ideas, en la aplicación práctica lo escolástico y vago de toda teoría nueva por una parte, por otra los daños de persona y clase producidos por la impaciencia de los innovadores, que quieren en una sola generación recorrer el camino trazado para muchas, hace inevitable el uso de la fuerza, en unos para imponer su sistema purificándolo de las exageraciones, hijas de la fogosa imaginación de los maestros; en otros, para admitirle después de purificado.

Rotos los lazos internacionales, cuando un pueblo ha conseguido en sí la aplicación práctica de la nueva filosofía, influye en la política de los otros de un modo contrario á los viejos intereses, se provoca la guerra para favorecer los nuevos, apoyándose cada partido en los adeptos que su escuela tenga en el pueblo enemigo, ya interviniendo en favor del Gobierno, si es el representante de la nueva idea, ya en favor del partido que lucha con el Gobierno. En estas guerras el odio es de las escuelas y no de las nacionalidades; así los emigrados franceses y vandeos eran más enemigos de los revolucionarios franceses que los mismos austríacos prusianos.

En estas guerras, que así pueden ser de religión como de política, hay medio de impulsar á las masas con fuerza y despertar el fanatismo; pero es peligroso abusar de ellos, porque los odios son tan vivos, que oscurecen los sentimientos de humanidad y justicia. Es preciso constituirse en rígido observador del derecho de gentes, á la vez que en escrupuloso discípulo de la ley que se discute; es preciso que no exista contradicción entre las ideas y los hechos, entre las creencias y las prácticas.

Una filosofía no es nunca admitida de un mismo modo por todo un pueblo, ni por todos los hombres que siguen una bandera; unos son apasionados, otros frios; otros en el fondo de su conciencia opuestos á ella, por más que sus intereses personales les hayan obligado á defenderla; esto es un precioso elemento para el adversario, si sabe descurrir hábilmente y si consigue armonizar con los intereses de su causa los personales de esos hombres.

Si en toda guerra es justo y conveniente no hacer más daño que el estrictamente necesario para conseguir el éxito, en ninguna como en éstas, y sin embargo, son siempre las que más cuestan á la humanidad. Toda la energía y el fino tacto político de los señores Jefe será insuficiente á veces para evitar los cruentos males, que pesando sobre el pueblo ocupado, le hacen odiosa la doctrina que se le trata de imponer, y retardan así el triunfo de ideas tal vez justas y civilizadoras.

F. V.

## La situación política y militar de la Francia

Paris, Enero de 1889.

Hay aun entre nosotros muchas opiniones que persisten en considerar en la Francia de 1889 la Nación vencida y desalentada en 1870, pretendiendo considerar al pueblo francés como desheredado de ese prestigio moral que lo caracterizó durante tantos siglos y no queriendo ver en él sino una especie de pira de la Europa, es decir, una Nación en plena y rápida decadencia. Las continuas agitaciones que conmueven tan frecuentemente á los franceses, pueden dar lugar á las más falsas interpretaciones cuando estas son estudiadas á través del prisma aumentador de la distancia ó con el apoyo de referencias desnaturalizadas al imposible por una prensa hostil ó mal informada. En efecto, ¿quién se ha mostrado más asombrado que los mismos parisenses al conocer los relatos hechos por diarios extranjeros sobre pretendidas sangrientas conmociones, que revolucionan á cada instante á París? En Alemania, en Italia, en Austria, en Inglaterra qué no se ha escrito sobre el comienzo de revolución que marcaban ciertos acontecimientos, tales como la huelga de grupos de trabajadores ó las exequias del general Baudin ó aún mismo la manifestación Baudin?

Si se hubieran tomado en cuentas todos los relatos hechos, hubiera sido de disponer bagajes y abandonar la Capital descrita como una vieja Roma bajo Sthorns ó Villels. Por tanto, me encontraba en París cuando estos acontecimientos tenían lugar; en las calles, el más perfecto orden, y ni aún en compañía de parisenses he alcanzado á descubrir esa emoción revolucionaria de que tanto se ha hablado en las monarquías vecinas. Los desórdenes de la huelga se han limitado á algunas peleas entre ebrios que una noche de prisión ha bastado á calmar; en las exequias del General de la Comuna de las cuales tanto se ha dicho, la policía ordinaria ha bastado para mantener el orden; en cuanto á la manifestación Baudin ha sido una imponente procesion en la cual cien mil ciudadanos de toda clase social han desfilar en admirable tranquilidad. A esto se reduce la anarquía tan comentada de la Francia.

En todos estos rumores tiene su parte la forma de gobierno: pues si los adversarios de la Francia ponen tanto empeño en mostrarla en plena anarquía, es pretendiendo poner en realce la impotencia de su gobierno y tratar de aislarla en Europa.

Dos grandes razones les imponen esta política: razones de orden interior y razones de orden exterior: es el estudio de estas dos razones que mejor servirían, si fuera necesario, para rehabilitar la Francia y su gobierno á los ojos del mundo.

Creo expresar una simple evidencia diciendo que todas las monarquías europeas, particularmente la Alemania, enfrenta con inquietud el progreso del espíritu de emancipación en las masas populares, y por cierto el ejemplo de una gran potencia en plena república es evidentemente el más peligroso de los ejemplos, si las monarquías dejan creer que esta potencia gobernándose ella misma, prospera sinó mejor, al menos á la par de las potencias gobernadas por un soberano. Las monarquías para salvar sus prestigio y su fuerza, están fatalmente obligadas á mostrar á sus súbditos bajo los más sombríos colores la situación á que la república ha conducido una gran nación; es la única fuerza de que disponen para desalentar á los republicanos y quitarles toda influencia sobre la opinión pública, tarea que le es sumamente fácil atendiendo que un reino por constitucional que sea posee muchas armas que lo desaniman de un

prensa de censura; en Francia, por el contrario, la prensa es completamente libre, tal vez demasiado; los hechos más insignificantes pasarían desapercibidos en cualquiera otra parte, son comentados, aumentados y deformados; si los oportunistas están en el poder, los radicales buscan el punto de crítica, si son los radicales que gobiernan á los oportunistas, estos buscan el punto negro; y si por casualidad, desgraciadamente demasiado rara, todos los republicanos están de acuerdo, seguramente la prensa reaccionaria no tarda en mostrarse en toda su fuerza; venimos pues, á poder resumir la situación exacta, considerando:

De un lado todas las monarquías ocultando públicamente todos sus defectos bajo un impenetrable manto; de otro lado, una República mostrándose siempre desnuda, enferma, imitatoria, que grita á la gangrena, cuando ve sobre su cuerpo el más pequeño rasguño.

Las monarquías tienen pues, con ellas el buen juego que oponer al malo de la Francia, —pero debe por esto llegarse á la conclusión de que la Francia se encuentra en peores condiciones que sus vecinos: sería necesario ser ciego para pretenderlo y para sostener esta apreciación, habría que olvidar el poder de vitalidad que ha sido necesario á la Francia para soportar sin morir la espantosa catástrofe del 70 y reconquistar en menos de 20 años, su rango en Europa.

Para darse cuenta exacta de la energía física y moral del pueblo francés, basta recordar el estado en que la dejó la caída del imperio. Después de Sedan, después de Metz, después de la rendición de París, después del tratado de Frankfurt, la Francia no existía sino de nombre. Industria, comercio, agricultura, el fuego y el hierro alemán habían todo destruido sobre su suelo; sin marina, sin ejército, pues no podían así hundirse esas hordas reclutadas al instante, en una inspiración de patriotismo súbito; ningún material de artillería, ningún material de infantería; el desorden más completo en todas las administraciones civiles y militares, el enemigo en fin, ocupando todo el territorio, y no debiendo abandonarlo sino el día que recibiera la formidable suma convenida; unánimes á esto la cámara, la guerra civil ensangrentando París y las provincias y entonces preguntemos cuántas naciones hubieran sido en tales condiciones bastante fuertes para no dudar de ellas mismas.

Ciertó, la historia jamás nos ha mostrado una nación tan enteramente aplastada y apesar de todo más heroicamente confiada en su futuro. Esta heroica confianza que ha tenido la Francia en ella misma, en la hora en que la Europa entera gritaba en coro: "La Francia está muerta"—esa confianza será para la Francia á los ojos imparciales de la historia un título de gloria y de admiración superior á sus más grandes epopeyas militares.

Seis meses después de la conclusión de la paz, el tributo de guerra pagado, las tropas alemanas, con gran asombro, se veían obligadas á abandonarlas; inmediatamente la gran nación vencida, poniéndose enapasionadamente al trabajo, vió sus campos tomar su habitual aspecto, las usinas reparadas ó reconstruidas unirse para hacer oír su sople poderoso, el comercio renació; la Francia enterase reorganizaba en su administración, en su gobierno; un ejército joven, valiente y trabajador reapareció en sus cuarteles; una artillería notable tanto por sus oficiales como por su material, se formó; la campaña de Tonés, y la conquista del Tonkin, han probado el valor del nuevo ejército francés, tanto de tierra como de mar.

Desde esta época tenemos la Francia sinó superior al menos igual á las grandes potencias europeas; pero desde entonces cuantos nuevos progresos realizados en su ejército; aun mismo admitiendo que el cañon Binge no sea superior al Krupp, se la acordará siempre su igualdad, las experiencias hechas por potencias neutrales como la Suecia y la Servia que han acordado la preferencia al cañon francés, no pueden dejar dudas sobre esta igualdad que da á la artillería francesa como sencillamente superior en número á la artillería alemana, según lo comprueban estadísticas hechas en Berlín para las tres armas; el total de tropas es también igual tanto caballería ó infantería, pero al lado del número está siempre el armamento; los enemigos más de

claros los de la Francia están obligados á reconocer la incontestable superioridad del fusil Lebel sobre todos los otros adoptados; en efecto, es que Francia, adoptando este fusil dió la señal del completo renovamiento del armamento en Europa.

Desde luego, no solamente la gran victoria de 1870 ha reconquistado con laboriosa perseverancia en supremacía secular, en ciencia, en arte, en industria, en comercio, sinó también que sin disipar un solo fusil comienza á servir de ejemplo á los ejércitos de las otras grandes potencias.

Al tener en cuenta los ensayos de movilización hechos en toda Europa, vemos que la Francia está siempre en primera línea; basta recordar con qué rapidez y con qué orden se efectuó la movilización del cuerpo ejército que tenía Toulon por centro, y más tarde la movilización del 13 mo. cuerpo, la Europa toda ha unánimemente probado el brillante resultado de estos ensayos; últimamente, poco después del mal resultado de la movilización naval inglesa, la Francia quiso darse cuenta exacta del estado de sus cuadros y de su material marítimo, y con toda precisión 24 horas después de la orden de movilización, la Europa vió salir de la rada de Toulon una Escuadra de más de doce navios con sus equipajes sus oficiales, sus provisionamientos, en una palabra, una escuadra pronta á librar de combate.

Este poder superior ha hecho reflexionar á la Inglaterra; un grito de alarma fué lanzado algunas semanas después en la Cámara de los Comunes y en la de los Pares por uno de los más competentes almirantes ingleses, que proclamaba que para ponerse al nivel de la Francia, la Inglaterra debía reformar enteramente su administración marítima y triplicar el número de sus navios; esta apreciación es muy superior por cierto á la prensa inglesa sobre la movilización naval ejecutada en Italia primeramente y más tarde en Alemania. En efecto, la Italia no poseyendo navios de reserva, no es la palabra movilización, sino la de concentración que conviene á las experiencias navales ejecutadas allí y que los diarios italianos mismos han sido los primeros en reconocer la lentitud, la indecisión, la debilidad de esta experiencia. En cuanto á la movilización de la marina alemana ha dado poca idea de su fuerza, reconociendo esto aun por los más acalorados partidarios de Alemania.

Vemos, pues, el poder naval de la Francia al nivel de las más fuertes potencias, siendo además día á día aumentado. Últimamente tenemos el maravilloso invento de un barco eléctrico absolutamente submerso que puede maniobrar durante algunas horas á profundidad determinada; varios de estos barcos están en los astilleros en vía de construcción.

En estas condiciones puede hacerse frente con confianza absoluta á su porvenir el pueblo francés; bajo el punto de vista financiero es el que menos sufre de la crisis que mina la vieja Europa. Bajo el punto de vista político, la Francia es hoy demasiado poderosa para que le falten aliados, el respeto que impone es bien marcado; el emperador más autocrático, el César no le oculta su profunda simpatía; en fin, bajo el punto de vista militar la Francia es hoy la primera potencia de la Europa; á los más incrédulos preguntaré, ¿cómo la Alemania estando tan segura de su superioridad, agrupa contra la Francia potencias tan separadas en principios como Austria é Italia; por qué esas constantes humillaciones en San Petersburgo para que la Rusia se comprometiese á ayudarlo en el caso en que la Francia le declarase la guerra? este modo de temer á la Francia prueba que se sabe en Berlín lo que es hoy de temible y maestra á que paró la perspectiva de una lucha contra ella espanta al Imperio Alemán.

Tal es hoy día la situación de la gran victoria de 1870. Es un deber de justicia internacional proclamarlo bien alto.

E. RAYBAUD.

## Una entrevista con el Triunfo General don Máximo Tajes

(De El Porteño, Buenos Aires)

Montevideo, la pintoresca y galana villa, la ciudad cis-platina de los vi reyes de España, es hoy favorita de la moda, y los turistas argentinos, abandonando la fría costa de nuestros mares del Sur, se sumergen alegres en las ondas azules de la playa Ramírez y los Pocitos.



La blanca vestidura de la República. Cite hoy el talle esbelto de la ciudad oriental; sus costumbres, sus instituciones, su progreso, obedecen a la ley de engrandecimiento decretada en el siglo XIX, a favor de los pueblos libres del Orbe.

Poderosas líneas de vapores dotadas de confort y lujo extraordinarios, gruesos cables de múltiple transmisión eléctrica, comunican día a día y momento a momento, los individuos, el comercio, la palabra, el pensamiento de la Metrópoli argentina y la Metrópoli oriental.

Hasta el ferro-carril, con sus rieles de blanco y brillante acero, se empeña en salvar sobre puentes la profundidad de los estuarios, para unirse, con el alegre silbato y las espirales de humo de sus locomotoras, al concierto de fraternidad de los dos pueblos republicanos.

No hablaremos del espectáculo hermosísimo que brinda a la mirada del viajero, la naturaleza del país, ni de la belleza soberbia de sus hijas, ni del trato, esmerado, fino y fraternal de los orientales, ni de sus parques, playas, paseos y flora que crece en los valles pintorescos y en las elevadas cimas.

Observaciones son estas que nos darían tema para artículos de otra índole.

Hoy vamos a ocuparnos de una conversación tenida con el general Tajés Presidente de aquella República.

Ella es interesante, pues revela la parte activa con que la administración de aquel gobierno, inicia los progresos recientes del país.

El general Tajés es un hombre de talla algo más que mediana. Representa 38 años y su aspecto desenvuelto y mirado sin vacilaciones, revela al hombre habituado al mando.

Habla con reposo, no rebuza las frases que emplea y en la exposición de cualquier asunto se observa la facilidad con que se expide.

Hay momentos en que su rostro se tiende de animación, y su palabra es rápida, y fluida.

Tal se muestra cuando se trata de los progresos del país, y expone los proyectos que el gobierno tiene en vista, para mejorar las condiciones políticas, sociales y económicas de sus gobernados.

Fuera de esos momentos, el General recobra su palabra tranquila y se hace oír con agrado nuevamente aunque sin las turbulencias del entusiasmo que produce el tema que nos apasiona.

—Veo complacido, General, que el gobierno se preocupe de la inmigración, que tantos beneficios procura a estos países deshabitados, con relación a sus inmensos territorios.

—Efectivamente, señor, hemos emprendido la tarea de atraer la inmigración costada por el gobierno.

Después de la adquisición de una área considerable de tierra, se ha resuelto subdividirla en lotes para entregarlos a la agricultura; de modo que, cuando los colonos lleguen tendrán preparada y subdividida la tierra y no hallarán trabas alguna para entregarse al trabajo.

—Es mucha la cantidad de inmigrantes contratados, General?

—No señor, el gobierno, como ensayo, solo hará venir 20,000, escogidos entre agricultores, plantadores de viña, cericultores e industriales manufactureros.

Hay empresas que han obtenido concesiones del Gobierno, a condición de que coadyuven a este movimiento de inmigración hacia el país, de modo que pienso, merced a estos esfuerzos de empresa, que la inmigración en el corriente año alcanzará una cifra no menor de 35,000 inmigrantes.

—Esas cifras alhagadoras como ensayo. ¿Y Vd. cree que no tropezarán con dificultades en el principio?

—Pienso que no; el gobierno se preocupa de adoptar todas las previsiones posibles en guarda de cualquier contingencia.

Dará la mayor suma de facilidades y garantías a la inmigración, porque comprende que si estos primeros pobladores obtienen el éxito que nosotros deseamos vivamente, ellos serán los mejores propagandistas con sus relaciones en Europa, de la bondad de nuestro clima, de la fertilidad del suelo y la libertad y paz en que vivimos.

—Es realmente una tarea patriótica, General, la que han emprendido y anhelo tengan Vds. éxito cumplido; pero se me ocurre algo muy pertinente: ¿la República no tiene aún suficiente facilidad en sus comunicaciones terrestres y esto puede ser un obstáculo.

—Efectivamente y el Gobierno promueve con el más vivo interés la construcción de líneas férreas dentro del territorio.

Por lo pronto existen, construidas, en construcción y en proyecto las siguientes líneas:

El Ferro-Carril Central hasta el Río Negro que se continúa hasta la frontera del Brasil—60 leguas más o menos—Ferro-Carril a Minas (25 leguas) y ramal que se construye de Toledo hasta el pueblo de Treinta y Tres—este Ferro-carril está destinado a empalmar con el circular de la Frontera concedido a su compatriota el señor Victoria—la extensión de esta última línea no es menor de cien leguas.

Hay además el Ferro-Carril que desde Montevideo irá a la Colonia, Carmelo, Palmira, Dolores y Mercedes, atravesando el Río Negro hasta Fray-Bentos—85 leguas.

Otro ramal en construcción del Salto a Paysandú (30 leguas) y desde Paysandú al Paso de los Toros del Río Negro (35 leguas) será en breve terminado, prosiguiéndose los trabajos desde este punto hasta San Eugenio (20 leguas) del Cuareim, límite actual y punto del Brasil.

Como Vd. vé, si esto no es ya una red completa ferro-carrilera, es la base para llenar las exigencias más apremiantes de comunicación que siente el país.

—A la verdad, General y lo que más me admira es cuán presente tiene Vd. este movimiento administrativo en un ramo tan difícil y complicado como el de los ferro-carriles.

—Que quiere—es mi mayor deseo, aprovechar la situación tranquila que felizmente goza el país, para dejar iniciado por lo menos todos estos trabajos.—Algunos podrán ser inaugurados durante mi gobierno y los otros por el que me suceda en el mando, tendrá ya la experiencia de las dificultades que se hayan presentado y podrá aplicarles oportuno remedio.

—Y el ejército, General?

—Es una de mis más constantes y vivas preocupaciones.

Deseo dignificar y colocar en el puesto que le corresponde a la noble clase militar.

En estos países, desgraciadamente, no se ha tenido el mejor concepto de esta institución y sin embargo esa preocupación es injusta.

—Tiene razón, General—en mi país, ha existido en otro tiempo, igual prevención contra la clase militar, pero por fortuna se siente en el día una reacción saludable en la opinión. El ejército que es la salvaguardia del honor, de la vida y de la integridad nacional, merece el respeto y la estimación de los ciudadanos. El militar argentino es querido y considerado por sus compatriotas.

—Eso es lo que yo aspiro para el Ejército Oriental. Me empeño, y creo que con éxito, en preparar un porvenir de militares científicos, que vayan a engrosar las filas de nuestros disciplinados batallones.

Los actuales jefes y oficiales son militares eminentes y prácticos. Muchos de ellos tienen una foja distinguida de servicios y hay que guardarles la consideración que merecen. Los nuevos oficiales que saldrán al año próximo del Colegio Militar, son esperados con cariño por sus compañeros de arma en el Ejército.

Las clases fraternizan con sus ilustrados compañeros y en vez de mirarlos con egoísmo y celos bastardos, se complacerán en hacerlos gran la permanencia en los cuerpos a donde sean destinados.

El militar oriental es así—valiente, franco y sin pasiones mezquinas.

—Irán los oficiales del Colegio a practicar sus conocimientos a los cuerpos del Ejército.

—Sí señor—un oficial que sale del Colegio es militar de tres armas. Seguramente aquí el régimen del Colegio Militar Argentino, cuyos programas hemos adoptado.

Respecto a práctica, los cuerpos son y estarán dotados mayormente de elementos suficientes para la práctica del tiro de fusil y de cañón.

Ésto representa una afrenta erogación para el Erario, pero habrá que afrontarla en bien del ejército de cuya disciplina y preparación me preocupó.

—Es muy loables los deseos de V., General, y de donar que la situación de paz en la República coopere al logro definitivo de sus aspiraciones.

—No temo conflicto alguno. Pienso que observando lealmente los propósitos de conciliación que animan al gobierno, no habrá razón para futuros disturbios. Antes la situación política del país después de una elección, era la siguiente:

El partido vencido conspiraba entre las sombras y el partido dominante con la línea tendida y el renegon al brazo, esperaba a cada momento el ataque armado del adversario.

—¿Qué administración, qué progresos podían realizarse en semejantes circunstancias?

Ninguno.

Hoy han cambiado las cosas. Nadie es excluido de la cosa pública. A nadie se persigue por las opiniones políticas que profesa. Todo el que quiere trabajar y nadie dirá que mi gobierno no ofrece las más amplias y francas garantías.

Podrá decirse que tengo más afecto por el partido en que me he formado y en cuyas filas he luchado y vencido. Pero eso no está en la naturaleza humana y mal podía yo contrariar mis sentimientos de simpatía hacia mis nobles compañeros de fatiga.

Soy y será consecuente con ellos porque es un deber de lealtad y gratitud.

La más fea mancha que puede caer sobre un hombre público, es ser desleal con aquellos cuyas alegrías y vicisitudes ha compartido.

Esos compañeros estarán siempre en primera línea en mi corazón y en la protección que pueda dispensarles.

—Son muy nobles, General, esas expansiones.

—En esta sigue V. una ruta semejante a la de

nuestro presidente, el Dr. Juárez Celman.—El no hostiliza a nadie; bajo su administración, la libertad es una hermosa realidad en nuestra patria.

En cuanto a sus amigos, ellos reinan en su corazón y cuando pronuncia una palabra afectuosa, crea, General, que lo hace con la intención más pura y más sincera.

Con las ideas que Vds. tienen, van a simpatizar seguramente y ello contribuirá a hacer más interesante la solemana entrevista internacional que se prepare.

—Tengo las mismas esperanzas que Vd., señor.

Conozco ya al Dr. Juárez por todo lo que se ha publicado y dicho de él y será muy agradable para mí poder estrechar la mano de tan distinguido caballero y magistrado.

Despidió el General Tajés después de haber tratado multitud de otros temas no menos interesantes que los ya descritos.

Cuarenta mil inmigrantes, 300 leguas kilométricas de líneas férreas, reformas en la administración y en el ejército, política de paz y tolerancia, he ahí las perspectivas risueñas de la noble República Oriental.

El General Tajés, nacido de la fila del pueblo, aspira legítimamente al título de bienhechor del país.

Ojalá se cumplan sus deseos para bien de ese país que tanto ha sufrido, y para honor de las repúblicas de América.

MARIO.

## Epilodo militar



UN ABRAZO DE HÉROES

I

Los últimos estampidos de los cañones patriotas el 5 de Mayo de 1818, en los llanos de Maipo, anunciaron a Chile su Independencia y aniquilaron para siempre el dominio español del otro lado de los Andes.

Las grandes combinaciones militares del General San Martín parecían haber llegado a su término, para quienes no alcanzaban el proyecto de aquel gran capitán; pero no era más que la primera jornada de esa marcha triunfal, que desde Mendoza, escalando los Andes, debía alcanzar hasta la tierra de los Incas, proclamando los sublimes principios de Independencia en las orillas del Rimac, donde un pobre hermano de la cadena aún romper los férreos eslabones de la cadena de la esclavitud que pesaba por tres siglos sobre él.

Los generales españoles, arrojados con las victorias alcanzadas por los patriotas en Chile, concentraron todos sus elementos en la capital del virreinato del Perú, alcanzando a reunir 23,000 soldados veteranos, entre los cuales se encontraban regimientos enteros que habían hecho la guerra en la Península, venciendo a los franceses en Bailén, Talavera y Arapiles.

Con este ejército formidable, relativamente a los elementos patriotas, o al menos prolongar la guerra indefinidamente, o al menos celebrar tratados muy ventajosos para la madre patria, con las fuerzas colombianas, por el mando de Bolívar se esperaba invadirían por momentos el Perú.

La Serna, Valdéz, Canterac y otros tantos jefes españoles, nunca esperaron una invasión de Chile; a San Martín lo creían agobiado bajo el peso de sus laureles, y que no intentarían ninguna empresa sobre el Perú porque carecía del principal elemento: una escuadra que lo transportase de Valparaíso a Callao o a cualquier otro punto del litoral peruano.

No estaban acertados en sus cálculos los enemigos.

San Martín no había perdido tiempo después de su entrada a Santiago, y sus grandes dotes de organizador iban a lucir más que nunca en la árdua tarea de formar una escuadra que lo llevase al frente de 4,000 soldados para atacar al enemigo en el centro de sus principales medios de defensa.

Allanadas todas las dificultades, zarpo del puerto de Valparaíso, la expedición libradora el 20 de Agosto de 1820.

Del buen ó mal resultado de esta magna empresa dependía la libertad ó esclavitud Sud-Americana.

Con solamente 4,000 hombres invadir un país en que el clima y los obstáculos naturales del terreno eran un gran aliado del enemigo, era el colmo de la audacia, era ir en busca de la muerte ó de la gloria.

La fortuna había entonces, siempre sonriente al General San Martín, acompañado al ejército patriota que desembarcó en Pisco, emprendiendo después su marcha a Lima, donde entró victorioso.

II

El ejército expedicionario contaba en sus filas oficiales y soldados de las familias más distinguidas de la República Argentina: Necoché, Lavalle, Brandzen, Suarez, Olavarría, etc., nombres que representaban las grandes glorias de nuestra patria en las guerras de la Independencia.

Sud-Americana, el más justo título de orgullo nacional.

Inflamados sus jóvenes corazones por la chispa del patriotismo, no trepidaron en abandonar sus hogares y el suelo que los viera nacer, para ir a combatir con la noble causa de pueblos hermanos que habían lanzado a la faz del mundo su protesta contra el sangriento yefismo de tres siglos. Supieron cumplir dignamente su misión ante el heroísmo y la aureola eterna de la gloria ilumina con sus destellos la memoria querida de sus nombres.

Los famosos granaderos a caballo, que tanto se habían distinguido por sus brillantes hechos de armas en la campaña de Chile, estaban destinados a ser los primeros en medir sus armas con los realistas del Perú.

Un fuerte destacamento enemigo, compuesto de 500 hombres, intentó disputar el paso a ochenta granaderos, que al mando del intrépido Lavalle marchaba de descubierta cerca de Nazca. Otro jefe que no hubiera tenido templada su alma en la atmósfera sublime del heroísmo, acaso hubiera esquivado tan desigual combate, en que todas las probabilidades estaban de parte del enemigo por su superioridad numérica.

Pero los granaderos no debían dementir su fama, sino completarla: verlos y cargarlos fué obra de un momento.

Los ochenta patriotas, sobre en mano se precipitan con asombrosa rapidez sobre los enemigos, que esperan impasibles el ataque con la seguridad del triunfo. Cual impetuoso torrente desbordado que nadie puede contener, aquel grupo de ginetes se estrella contra los escuadrones realistas, que no pudiendo resistir el choque y llenos de pavor, se dispersan en todas direcciones dejando en poder del vencedor 60 muertos, 86 prisioneros y gran número de armamento. Entre los ochenta granaderos se encontraban oficiales argentinos, uno teniente y el otro capitán.

Terminado el combate marchan ambos a encontrarse, y aquellos dos héroes se estrechan entre sus brazos con un cariño verdaderamente fraternal.

El 20 de Febrero de 1827 inmortaliza el nombre del capitán de granaderos en Nazca, que rinde noblemente su vida, cargando al frente de su regimiento hasta hacer pedazos un cuadro de dos mil imperiales.

Era Federico Brandzen.

Amuece el 6 de Agosto de 1824; la caballería patriota, desorganizada por el rechazo de su primera carga, hubiera sido arrollada por la real lista, cuando en tan críticos momentos un jefe argentino restablece el combate arrancando a los españoles el lauro de la victoria en la pampa de Junin. Era Isidoro Suarez! Brandzen es más feliz, encuentra la muerte del soldado, en un campo de batalla; Suarez en el ostracismo.

La patria agradecida recoge sus restos venerados, y hoy, a pocos pasos uno de otro, duermen el sueño eterno de la tumba, bendecidos y admirados por la posteridad.

JUAN M. ESPORA,

Teniente de Ingenieros del Ejército Argentino.

## Cronica

## Anuncios

La Administración de este periódico solicita a sus agentes y suscriptores en campaña y en la ciudad, que aun no hayan arregrado sus cuentas, hasta Diciembre del año 1888, se sirvan hacerlo a la mayor brevedad posible.

## LA ADMINISTRACION.

Esperamos—De El Ferro-Carril: «Hasta hoy el señor Ministro de la Guerra no se ha dignado tomar en consideración la justa súplica de la señora doña Felicia O. de Bustamante que pide se den de baja a sus hijos Gregorio Bustamante y Enrique Segundo, los que son su sustento».

Gregorio Bustamante hace nueve años que presta servicios contra su voluntad y Enrique Segundo se encuentra en idéntico caso.

El primero está de soldado en el Parque Nacional y el segundo en el batallón 2.º de Cazadores.

Esperamos del coronel Pedro de León que atenderá la justa petición que le hace una madre pobre y desgraciada.

Por Baco!—Persona que nos merece entero crédito, nos comunica que el domingo pasado efectuó, una estafa ó abuso de confianza, en uno de los cuerpos de la guarnición.

Es el caso, que un señor oficial tenía en su poder la bonita cantidad de mil quinientos pesos, pertenecientes a la Plana Mayor, que dejó en uno de los cajones de su mesa escritorio y parece que algún mal intencionado tuvo la osadía de capturarlos dejando al señor oficial birlado.

También se agrega, que el citado oficial está al cargo de unos carritos que le preocupan bastante, lo que quizás haya sido el motivo de que se olvidara del dinero confiado a su custodia.

Lamentamos la captura y damos un dato que quizás pueda servir para dar con el capturado.

El individuo en que recae la responsabilidad, es un ex-caballero de una barraca que, un sábado salió a cobrar y efectuó la cobranza se embarcó para Buenos Aires sin dar aviso, regresando poco después.

Damos traslado al señor Jefe de la Policía de Seguridad.

Por teléfono—Se nos comunicó: —Que se han concedido los anticipos siguientes, que quizás pasen a eventuales.

A los señores capitanes que ya les regalamos una fuerte cantidad, mil doscientos pesos a cada uno.

A un señor teniente 2.º que no ha mucho le dieron una cantidad crecida en unión de otro, seiscientos pesos oro.

Y, sin embargo, no se paga y las pobres viudas tienen que vender sus sueldos a la Caja de Prestamos.

Adelante, adelante, siga el despillarlo.

Todavía existen—Creíamos que existiendo un reglamento de divisas, insignias é uniformes, todos aquellos que se uniformasen debían ceñirse a él; es decir, los que están en servicio activo—pero, nos estábamos engañados. Ayer, hemos visto, paseando por la calle: 2.º de Mayo, un señor militar—no sabemos si es jefe, oficial ó tropa, ni a qué arma pertenece—vestido de bombacha con vivo punzón, blusa con idem, botinas y sombrero.

Damos traslado al señor Inspector General de Armas.

La mujer—Es cosa averiguada que el diablo es más amigo de la mujer que del hombre, y que hasta duerme más cerca de ella que de él.

Y lo es igualmente, que cuando el diablo se encuentra entre un hombre y una mujer, nunca se encuentra a la misma distancia del uno que de la otra, y si, más cerca de la mujer, por medio de la cual, esta obtiene todo lo que quiere del hombre.

Cuando alguna vez, por excepción de la regla se encuentra el diablo más cerca del hombre que de la mujer, la tentación pasa por medio de este a aquella; pero entonces esta peca inconscientemente, cree que el hombre es el que la guía, y que solo peca, porque lo obedece.

Cuando la tentación es directa, es decir, cuando el diablo inspira a la mujer, para arrastrar al hombre, este no resiste lo que quiere la mujer. Si el diablo no existiera, la mujer pecaría menos, sin duda, pero siempre sería más pecadora que el hombre; ¿por qué? San Agustín lo ha dicho: porque la mujer es el pecado.

Falta militar—Ha llamado la atención de infinidad de personas, el desaire que la fuerza que montaba la guardia en la Casa de Gobierno, el jueves hizo al batallón de Infantería núm. 1.

Este cuerpo marchaba por la calle Buenos Aires, al llegar a la Plaza de San José, sin que el señor oficial de guardia mandase formar la saya como es su deber, pues, el Código Militar dice que, toda guardia—sea en tiempo de paz ó de guerra—que viere acercarse una tropa armada, deberá por precaución ponerse sobre las armas.

Damos traslado al señor Inspector General de Armas.

Primer fuerte en el Río de la Plata.—El viernes cumplieron trescientos sesenta y dos años que, siguiendo Sebastian Gaboto los descubrimientos de Solís, penetró en el Río de la Plata, y, después de reconocer las embocaduras de los ríos Paraná y Uruguay, tomó tierra en el arroyo de San Juan, como a seis leguas de la Colonia del Sacramento, y el 15 de Febrero de 1527 empezó la construcción de un pequeño fuerte para defenderse de los indios charúas, cuya ferocidad ya era conocida.

Este fué el primer punto habitado por los españoles en el Río de la Plata.

Un nuevo colega.—Hemos recibido la visita de El Obrero que acaba de aparecer en el Durazno.

Devolvemos el saludo que dirige a la prensa en general y le deseamos prosperidad.

Definición inexplicable.—El Superior Gobierno ha hecho bajar veinticinco hombres del Regimiento de Caballería ligera núm. 1, para tomar parte en la parada en honor del señor doctor don Miguel Juárez Celman, Presidente de la República Argentina.

Llama nuestra atención que, siempre sea este cuerpo el preferido, y más, que teniendo uno de la misma arma en el Durazno, bien podría el Gobierno pedir, de él, la fuerza necesaria que con sus correspondientes caballos, y con más economía para el Erario, podía tomar parte en las formaciones.

¿Quién nos explicará estas distinciones?

Mito de Montevideo.—Ayer cumplieron cuarenta y seis años que, un ejército argentino oriental, compuesto de catorce mil hombres a las órdenes del señor general don Manuel Oribe, puso sitio a esta capital, tomando parte en la defensa la emigración argentina que había salido de Buenos Aires por cuestiones políticas.

Durante el sitio, el ejército coronel don Venancio Flores tuvo el atrevido proyecto de entrar auxilios a la plaza; para llevar a cabo tan difícil empresa, hizo que el señor coronel don Fortunato Silva llamara la atención del señor general

don Ignacio Oribe que salió a su encuentro con una división: en tanto, él avanzó con un arreo de animales, y burlando a la vez al señor Nuñez, jefe de la línea sitiadora frenó al Cerro, rompió el cerco y consiguió realizar su hazaña entrando hasta aquel punto con trescientos hombres, quinientos caballos y con quinientas carretas de ganado vacuno.

No más bayonetas alemanas.—Todos los Jefes de Cuerpo de infantería de Alemania, mandaron el día de año nuevo al Ministerio de la Guerra de Prusia, su contestación a una pregunta que el Ministro les había dirigido, acerca de la conveniencia de conservar ó suprimir en el Ejército los ejercicios de bayoneta. Las contestaciones tienden a aconsejar su supresión, pues los Jefes de Cuerpo consultados creen que la rapidez del tiro con los nuevos fusiles y la intensidad del fuego los combates cuerpo a cuerpo, si no imposibles, los combates cuerpo a cuerpo.

A consecuencia de esto van a suprimirse en Alemania los ejercicios de bayoneta.

El equipaje del general Gordon.—Dice que el mayor Gordon, que se encuentra en Suakim, ha sido visitado por un pasajero que le ha ofrecido restituírle los ropajes, ropas y armas que pertenecieron al difunto general Gordon, tío del mayor, que se encuentran enterrados en los alrededores de Berber. El mayor Gordon ha recibido esta confidencia al general Grenfell, jefe de las tropas anglo-egipcias en Suakim.

Construcciones navales.—El Times ha publicado también un interesante artículo en que hace una revista de las construcciones navales durante el año que espira, no solo en Inglaterra sino en los demás países del mundo. La termina con unos cuantos renglones sobre Sud-América.

Chile construye en Inglaterra un crucero de 4,500 toneladas y 19 nudos de marcha; el Brasil otro de 4,023 toneladas y 17 nudos y varios torpedos; y la Argentina un acorazado de 330 toneladas y 14 nudos. En esto último parece una equivocación el Times. Solo se construyen, por orden de nuestro gobierno, tres pequeños barcos para explorar el Barmjo.

Nuevo fusil.—El correspondiente del Standard en Bruselas anuncia que el nuevo fusil de repetición adoptado por el Gobierno alemán para su ejército, es el Mannlicher austriaco, de calibre de 8 milímetros, con una capacidad de 10 tiros, accionado por la manivela de la culata, de llevar el arma al hombre los alemanes.

El inventor, Mannlicher, que es un ingeniero civil del Noroeste de Austria, ha recibido quince mil libras esterlinas por la patente.

El nuevo rifle se está construyendo en los talleres del Noroeste de Austria, en Spandau, Dautric, y Erfurt, a razón de cincuenta por día. Se necesitarán por lo menos dos años para armar con él a todo el ejército. Lo pólvora que se usará es de invención alemana. No es como la francesa que no da humo.

Agrega el correspondiente del Standard, que Rusia no ha adoptado aún el fusil de repetición. El Gobierno francés ha ofrecido poner a disposición del Czar el secreto del fusil Lebel, con la condición de que se fabriquen en Francia todos los que necesite para su ejército. La prolongada permanencia de los grandes Duques rusos en París, entretiene al correspondiente que se relaciona con este asunto; pero hasta ahora Rusia no ha aceptado el ofrecimiento del Gobierno francés.

Prueba de un cañón.—En terrenos anexos a la Academia Naval de Annapolis se ha hecho hacer poco la prueba del primer cañón de acero Bessemer fabricado, construido para el gobierno de los Estados Unidos. La pieza, de 16 pies de largo, 6 pulgadas de calibre y 5 toneladas de peso, fué colocada sobre un sólido montaje de roble.

Los oficiales de artillería encargados de dirigirla, tuvieron la precaución de mantenerse a respetable distancia. Acertada prudencia, pues al segundo disparo (el primero hecho con 39 libras de pólvora salió bien), con la carga ordinaria, 48 libras de pólvora, reventó el cañón por la reclamación, que se hizo dos docenas de pedazos; mientras el resto de la pieza cayó entera hacia adelante. Se prendió fuego al montaje y acudieron obreros a extinguirlo. Examinadas las piezas rotas no se halló defecto alguno en el acero.

Esta prueba era esperada con mucho interés, y de haber salido bien se hubiera tal vez cambiado el sistema, de construcciones de grueso calibre, que hasta ahora se han venido haciendo de hierro forjado, por un procedimiento tan lento como costoso.

Cañones y obuses.—En Francia, en la usina Mawel, en Rive-de-Giers, se ha hecho un experimento muy curioso. Trábase del temple de un enorme tubo de acero para cañón de 32 centímetros. Este monstruoso aparato que tiene una longitud de 11 metros y pesa más de 1,000 kilogramos, fué remitido a la usina de Ruel, cerca de Angoulême, donde la pieza será terminada. Esa obra es el primero de una serie de doce tubos enviados a la usina Mawel, para las construcciones de cañones de 32 centímetros, destinados al armamento de los grandes acorazados.

También en esos días se hicieron experimentos con obuses modelo 34, para la misma usina, fabricados en la citada usina.

Las pruebas se efectuaron sobre chapas de blindaje de 50 centímetros de espesor. El primer proyectil atravesó la plancha haciendo un agujero limpio sin reborde y fué a diez o veinte metros atrás. Después de esta prueba, el obús no sufrió otra deformación que una depresión de dos milímetros en el sentido de su longitud.

Al presente no hay blindaje que le resista.

Presupuesto ruso.—Se empeñan algunos en que las finanzas rusas andan mal. También a ella le ajen los males económicos que soporitan con penitencias otras naciones, y los gastos militares que se entregan agravarían esa situación.

Ello no sería así, si nos ateniéramos a datos oficiales, a los que presenta el presupuesto ruso publicado a principios del mes pasado.

Las entradas ordinarias de la Rusia, serían para este año de 861,300,000 rublos; las anuales de 1,100,000; las extraordinarias de 9,300,000 y el activo disponible en las cajas del estado de 20,100,000. Las entradas totales, serían, pues, de 895,700,000.

Los gastos ordinarios están fijados en 856,800,000, los gastos anuales en 4,100,000 y



